

ORACIÓN DEL TABERNÁCULO

Cuando menos cada ocho días, hagamos la oración con los pasos del Tabernáculo, pues es una oración que nos lleva a un encuentro profundo con Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. (CONSTITUCIONES)

La Oración del Tabernáculo es un medio muy fuerte de encuentro con Dios, a través de esta oración Dios sana y libera profundamente nuestras vidas.

Esta oración nos permite vivir un encuentro vivo, personal o comunitario, con cada una de las divinas personas de la Santísima Trinidad. Nos permite llegar a una experiencia de contemplación profunda.

EN QUE CONSISTE ESTA ORACIÓN

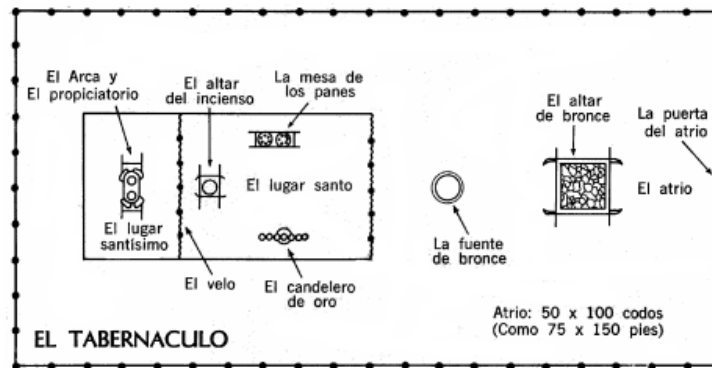
1. **Su propósito:** Es entrar en una plena comunicación con Dios Trino y Uno.
2. Es un modelo de oración que Dios nos da en su Palabra. En el libro del Éxodo nos muestra como Dios pide a Moisés construir este lugar el cual llamaban: El Tabernáculo. Algunos otros nombres que recibe son: Tienda del Encuentro, Morada, Santuario, Templo.
3. Su historia.
 - a. **Historia Breve:** Fue el lugar donde Dios se encontraba con el hombre. Ex. 33, 7-11; Ex 25-31; 35-40; muestran las normas de la construcción. En el tiempo del Éxodo esta tienda era movable y de materiales ligeros. Después fue cambiado por la construcción del Templo de Salomón 2 Cro. 1, 18.
 - b. **Signos del Tabernáculo.** En este templo vemos una prefigura de Cristo.
 1. **La puerta:** Cristo Jn. 10,
 2. **El altar:** Sacrificio de Cristo (Cordero) Jn. 1, 29; Heb. 9,14
 3. **La piscina:** Espíritu Santo Jn 3,
 4. **Mesa de los panes:** Cristo pan de vida Jn. 6,
 5. **El Candelabro:** Cristo luz del mundo Jn. 8, 12; Jn. 12,
 6. **Altar del incienso:** Símbolo de adoración Rom. 12, 1; Apoc. 8,
 7. **Santo de los santos:** Cristo es la Nueva Alianza Heb. 8, 8-10 (El arca de la Alianza) (por Él tenemos comunión con el Padre) Jn. 4, En el arca se encontraban las tablas de la ley, el maná y la vara de Aarón.
 - c. **Aplicación práctica:**
 1. En el primer paso hay que reconocer a Cristo como Señor, hay que orar invocando a Jesús que es **la Puerta**, entrando en alabanza. Renovando nuestra consagración.
El patio
 2. En el segundo momento ante el **Altar de bronce o de los sacrificios**, reconocemos nuestros pecados y reconociendo el sacrificio de Cristo por nosotros. Debemos experimentar el perdón de Dios y que la sangre de Cristo cae sobre todas nuestras áreas de pecado y nos sana, nos libera y nos santifica.
 3. En un tercer paso, ante la **Fuente de bronce o piscina**, pedir la unción del Espíritu Santo. Debemos experimentar la presencia del Espíritu que nos permite entrar en la presencia de Dios.
El lugar Santo
 4. Después entramos en lugar santo, ante la **Mesa de los panes**, reconocemos a Cristo como nuestro alimento. Si es posible tomar la Eucaristía ese día. Podemos leer la Palabra de Dios y nutrinos de ella, pedir revelación de su Palabra. Oramos alimentándonos de Jesús y de lo que nos hace falta.
 5. Después ante el **Candelero de las 7 luces**, reconocemos que Jesús es la luz de nuestra vida, el candelero es un símbolo del fuego del Espíritu. Que Dios nos descubra su voluntad, sabiduría, ciencia, su obra y su verdad.
 6. Ante el **Altar del incienso**, es momento de llegar a un momento de profunda adoración a Dios, hacernos una oblación, que se consume en el fuego del Espíritu y elevarnos como una

nube que se levanta para llegar a su presencia en una entrega total a Dios, plena y confiada. Debemos abrirnos a la acción del Espíritu, orando en el Espíritu. Buscar encontrarnos con la Santísima Trinidad, alabando a Dios Trino y Uno.

El lugar Santísimo

7. Finalmente entrar en una contemplación total, estando en la presencia de Dios, en donde podemos adorar, contemplar, alabar, sentir el calor y el amor de Dios. Tratemos de escuchar la voz de Dios. Aquí podemos repetir esta oración: Te amo Padre, por Cristo, en el Espíritu.

Dios quiere que seamos personas sanas. Jesucristo dice: Yo he venido a darles vida y vida en abundancia. (Jn.10, 10) La salvación que tenemos en Cristo es integral: abarca Espíritu Alma y Cuerpo. Los cuatro Evangelios nos relatan el perdón de pecados, la liberación de Espíritus malignos, los milagros y las curaciones como algo esencial en la obra salvadora de Cristo



PASOS A SEGUIR PARA LA ORACIÓN DEL TABERNACULO

El Tabernáculo con cada una de sus partes era un símbolo de Cristo. En Cristo se cumple todo lo que estaba simbolizado y prefigurado en el Antiguo Testamento, por lo tanto, cada paso del Tabernáculo lo daremos en el sentido pleno que ya tiene Cristo y en su obra salvadora.

Se puede comenzar la oración con unos 5 o 10 minutos de alabanza, como el salmo 100, alabare, etc. Esta oración hay que hacerla sin prisas, dejar espacios de tiempo para orar en silencio o con cantos después de cada paso.

1.- LA PUERTA

- Cristo Jesús: Creemos en ti, creemos que Tú eres el Hijo de Dios, el único camino, renovamos la decisión de seguirte, confiamos en Ti, Te reconocemos y te aceptamos como nuestro Señor, Tú eres el acceso seguro para ir al Padre, eres la Puerta siempre abierta.
- Jesús nos acogemos, a ti, te invocamos, te necesitamos, libéranos Señor de toda duda y temor, que jamás nos apartemos de Ti, que nunca desconfiemos de Ti cualquiera que sea nuestra situación. Confiamos en ti, en ti ponemos nuestra esperanza
- Te alabamos, te bendecimos, te adoramos.
- Señor Jesucristo, Hijo de Dios, Ten piedad de nosotros.
- Jesús dice "Yo soy la Puerta"... "Yo soy el Camino, sólo por Mí se llega al Padre". (Jn.10, 7,14.6)
- "Vengan a Mí todos los que están fatigados y abrumados por la carga, Yo los aliviaré (Mt. 11,28).
- "Ninguno que venga a Mí será echado fuera". (Jn.6,37).
- "Por Cristo tenemos libre acceso al Padre en el Espíritu Santo". (Ef. 2.18).

2.- EL ALTAR DE LOS SACRIFICIOS

- Cristo Jesús: Tú eres el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Creemos que Tú ofreciste tu vida como sacrificio para obtener nuestra salvación. Quisiste tomar todos nuestros pecados pasados, presentes y futuros y pagar por ellos en la Cruz.
- Jesús: Ante ti reconocemos y confesamos nuestras culpas. (Digámosle nuestros pecados al Señor pidámosle perdón con toda sencillez y sinceridad en silencio.) (Guardar un minuto de silencio).
- Te entregamos Señor nuestros pecados y las consecuencias negativas del pecado. Te pedimos que nos purifiques y nos sanes.
- Por fe, aplicamos la Sangre preciosa del Cordero de Dios a nuestro Espíritu Alma y Cuerpo. ••Padre Celestial, qué podemos ofrecer para reparar nuestros pecados, nada tenemos que sea digno de ti. Pero Tú mismo, Padre Santo, nos provees del sacrificio perfecto.
- Padre, aceptamos este Cordero inocente e inmaculado que Tú nos das y lo ofrecemos en adoración: Jesús mismo, Tú hijo Amado es la ofrenda, es el sacrificio sin mancha que te presentamos. El mismo que se ofreció voluntariamente en la Cruz y por cuya Sangre somos redimidos, purificados y lavados para estar delante de ti consagrados y sin culpa.
- Dice la palabra de Dios: “La paga del pecado es muerte y condenación, pero el Don gratuito de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor Nuestro”. (Rom. 6,23).
- “Sin derramamiento de sangre no hay perdón de pecados” (Heb.9,22). Por eso fue necesario que Cristo muriera y derramara su sangre en la cruz. Él quiso tomar nuestro lugar, el castigo y la condenación que nosotros merecíamos cayó sobre El. De esta manera, por la fe en Cristo, nosotros somos declarados inocentes y sin culpa delante de Dios. (2Cor.5, 21)
- “A causa de nuestros pecados estábamos destinados a recibir la maldición prescrita por la Ley, pero Cristo nos rescató de la maldición haciéndose el mismo objeto de maldición. De esta manera nosotros alcanzamos la bendición y por la fe en Cristo recibimos el Espíritu Santo que Dios había prometido”. (Gál. 3,13-14)
- “El mismo llevó nuestros pecados sobre la cruz, para que libres del pecado llevemos una vida de rectitud, por sus llagas hemos sido sanados”. (1 Ped. 2,24).
- “Si reconocemos nuestros pecados delante de Dios, El es fiel y justo para perdonarnos y purificarnos de toda maldad” (1 Jn. 1.9).
- “Pues si la sangre de corderos y de becerros tenía poder para purificar a los contaminados, cuánto más la sangre de Cristo que por el Espíritu Eternos se ofreció a sí mismo como sacrificio sin mancha, nos purificará a nosotros, para que podamos rendir culto al Dios Vivo”. (Heb. 9,14) En este momento experimentemos el perdón incomparable y perfecto que Dios nos da y démosle gracias. (Permanezcamos un minuto de silencio)

3.- EL AGUA (Símbolo del Espíritu Santo)

Señor Jesucristo: Tú moriste, resucitaste y estás a la diestra del Padre y Tú de parte del Padre nos envías al Espíritu Santo. Él es el Espíritu de la verdad, Espíritu de Amor de fortaleza y Sabiduría.

Tu Jesús, deseas que seamos llenos de tu Espíritu Unidos a Cristo por la fe, te invocamos Espíritu Santo Ven ilúminanos y transfórmanos.

Espíritu Santo, haz efectiva en nosotros la salvación y la sanación de Cristo. Espíritu Santo, te entregamos todo nuestro pasado. Sana ilumina y santifica nuestra vida desde el momento en que comenzamos a existir.

Divino Espíritu, llena todo lo que quedó vacío, suple lo que nos hizo falta, que experimentemos la plenitud de tu amor, ya que tú dices que desde antes de nacer ya nos conocías y nos amabas.

Te pedimos que llenes y sanes el tiempo de nuestro nacimiento y niñez. Ven, Santo Espíritu de Dios, ilumina y sana esta etapa de nuestra vida. Con la abundancia de tu amor, llena todos los vacíos que quedaron en nuestra alma.

Ven amor eterno e infinito, que nuestra infancia como la de Jesús sea llena de Ti Sánanos de todas las heridas emocionales que nos dañaron y nos han seguido afectando en el transcurso de nuestra vida. Sánanos de todas las impresiones negativas, que podamos sentirnos seguros y confiados, que podamos sentirnos plenamente aceptados y amados.

Que tu Santo Amor llene nuestro corazón, nuestra alma y nuestro Espíritu.

Ven Espíritu Santo, llena el tiempo de nuestra adolescencia y juventud, endereza lo torcido, purifica lo manchado, sana lo enfermo Espíritu de Dios restaura y renueva esta etapa de nuestra vida, danos la verdadera visión de las cosas. Que nuestra adolescencia y juventud queden unidas a la adolescencia y juventud de Cristo, así como llenaste la adolescencia y juventud de Cristo, así hazlo con nosotros y que esta etapa de nuestra vida, quede santificada iluminada y restaurada por Ti, que podamos experimentar el gozo de ser hijos de Dios, de vivir en su obediencia y en su amor.

Espíritu Santo, que participemos de la misma relación que Jesús tiene con el Padre Celestial, que vivamos en la certeza y la confianza de ser hijos e hijas amados de Dios.

Espíritu Santo, te entregamos la etapa desde la juventud hasta el tiempo presente. Llena estos años meses y días con tu infinito amor, reconstrúyenos sánanos, te entregamos nuestro egoísmo y rebeldía. Crea en nosotros un Espíritu Nuevo y un corazón nuevo capaz de perdonar y amar, de alabar adorar y obedecer a Dios en todo momento, en toda situación, porque tú no has revelado que en todo lo que suceda, Dios interviene para bien de los que lo aman. (Rom. 8, 28).

Entrégale al Señor todo lo que aún no le has entregado, dale gracias y alábalo por las cosas que aún no lo has alabado. Perdona a la persona o personas que no has querido o no has podido perdonar. Deja que el Señor venga a reinar en ti, que te transforme.

Hagamos lo que Él nos enseña en su palabra para que se derriben las barreras y su gloria se manifieste: sanándonos, liberándonos, y renovándonos. (Permanecemos un minuto o dos en silencio)

Dice el Señor. “Yo les daré un corazón y un espíritu nuevos. Les comunicaré mi Espíritu para que vivan según mis Mandamientos.” (Ez. 36, 26-27).

Jesús dice: “El Espíritu Santo les dará poder para que ustedes puedan ser mis testigos hasta en los lugares más lejanos del mundo “. (Hech. 1, 8).

“El Espíritu Santo no es espíritu de temor sino de poder, de amor y de sabiduría” (2ª. Tim. 1,7).

“El Espíritu Santo se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios y herederos juntamente con Cristo ya que sufrimos con El para ser también con el glorificados”. (Rom. 8, 16-17)

4.- EL ALTAR DE LOS PANES

Espíritu Santo, haz que participemos plenamente de la vida de Cristo, haznos uno con él.

Cristo Jesús, Tú eres nuestra vida, nuestro alimento, nuestro pan, nuestra fortaleza, nuestra salud. Señor, que tu reines cada vez más en nosotros que disminuya nuestra maldad y rebeldía, que seamos transformados en ti, que seamos uno contigo.

Dice Jesús: “Yo Soy el Pan Vivo y Verdadero que mi Padre les da, el que come de este Pan tiene vida Eterna. El que come mi Carne y bebe mi Sangre permanece en mí y yo en él” (Jn.6, 51;56).

“Permanezcan en Mí como yo permanezco en ustedes” (Jn. 15,4)

San Pablo afirma y con él también nosotros “Para mí la vida es Cristo”. (Fil. 1,21).

“Ya no soy yo, es Cristo quien vive en mí”. (Gál. 2, 20).

“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Fil. 4,13).

5.- CANDELERO DE LAS SIETE LUCES

Cristo Jesús: Tú eres la luz verdadera, la luz plena y perfecta.

Jesús: Ilumínanos, clarifica nuestra mente, espíritu y corazón, Tu Jesús eres la Verdad. Tú eres nuestro Único Maestro, Tú eres nuestra Sabiduría, dirígenos y guíanos con la luz de Tu Espíritu y de tu palabra. Concédenos, Señor tener tu misma mente. Tu misma visión, tus mismas ideas y criterios.

Jesús enciende Tu luz en nosotros, que en tu luz veamos la luz. Libéranos Señor del error, de la mentira, de la ignorancia, del confusión. Sana e ilumina todo nuestro ser, que Tu luz disipe la tiniebla de nuestra alma y corazón.

Jesús dice: “Yo soy la luz del mundo, el que me sigue no camina en tinieblas, sino que tiene la luz de la vida”. (Jn. 8, 12).

Jesús dice a sus discípulos: “Ustedes son la luz del mundo, que su luz brille delante de los hombres para que, viendo sus buenas obras, glorifiquen a su Padre celestial” (Mt. 5,14).

“En otro tiempo ustedes fueron tinieblas, pero ahora son luz en el Señor. Vivan como hijos de la luz” (Ef. 5,8).

6.- ALTAR DEL INCIENSO

Dios padre: Concédenos que nuestra vida unida a la de Tu Hijo amado sea encendida e iluminada por el Espíritu Santo.

Espíritu Santo: Enciéndenos en tu fuego abrazador. Que así como encendiste a Cristo en tu amor y lo impulsaste a una entrega perfecta de adoración a Dios así hazlo con nosotros para que en unión con Jesucristo nuestra adoración sea como incienso agradable delante de Dios.

Espíritu Santo: concédenos que impulsados por Ti y en unión con Cristo, podamos entrar al lugar Santísimo, a la Comunión con el Padre Celestial.

Dios Padre: Te amamos por Cristo en el Espíritu Santo.

Dios Padre: te adoramos por Cristo en el Espíritu Santo.

Dios Padre. Nos entregamos a Ti por Cristo, con El, en El. Como El.

Padre: Santificado sea tu nombre, glorificado seas.

Padre: Tú nos ama por Cristo, en Cristo, como a Cristo.

Padre: Tú no amas por Cristo en el Espíritu Santo.

Aleluya, aleluya. Gloria a Dios.

7.- LUGAR SANTÍSIMO

Escuchemos al Señor, dejemos que su Espíritu actúe, dejemos que nos sane dejemos que nos transforme

Estamos en el lugar Santísimo, entremos más y más en esta profunda comunión con dios.

Él nos llama y nos invita a entrar a esta relación personal con El, de Espíritu a Espíritu de corazón a corazón Señor, Tú eres Espíritu, Tú eres Luz, Tú eres Amor.

Señor tú me miras, me conoces, me amas.

Solo tu eres digno de recibir honor, gloria, adoración, alabanza acción de gracias, bendición y poder por los siglos de los siglos.

Santo, Santo, Santo. Señor dios Todopoderoso, el que era.

El que es y el que ha de venir, el Eterno, el Único

Aleluya. Gloria. Aleluya

Permanecemos uno 10 o 15 minutos en un silencio contemplativo atentos a la presencia amorosa de Padre. Él es más real, más presente, más cercano, más íntimo a nosotros, que nosotros mismos. En este

silencio de plenitud, lleno de la presencia de Dios quedemos abiertos sin límites al misterio sin límites. El mejor homenaje que podemos rendirle es dejarnos amar, dejarnos iluminar, dejarnos sanar y salvar por él. Sigamos en silencio por 10 o 15 minutos. Si nos distraemos podemos repetir interiormente la palabra de Dios dejando que se nos revele y se nos comuniqué sin palabras.

Para concluir: concédenos, Señor, vivir cada momento en tu presencia sin preocuparnos ni del pasado ni del futuro, sino que confiadamente nos gocemos en Ti, porque Tú nos dices “Deléitate en el Señor y él te concederá lo que anhela tu corazón”. (Sal. 37).

Te entregamos Señor nuestro futuro, creemos en tu Palabra, esperamos en tus promesas. Desde ahora te alabamos y te adoramos por todo lo que vaya a suceder en nuestra vida.

En tus manos Señor encomendamos nuestro destino. Como dice el Salmo 23:” Aunque pase por valles tenebrosos ningún mal temeré porque tú vas conmigo. Solo tú me das seguridad. Tu bondad y tu misericordia me acompañarán todos los días de mi vida y mi morada será tu Casa por años sin término. “Amén”.

Aleluya, ¡GLORIA A DIOS!